

...a la casa del Padre,
volveré !!

- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -

Domingo 4º de Cuaresma
- ciclo C -

27 de marzo de 2022. DOMINGO IV DE CUARESMA

Color morado. Misa y lecturas del IV domingo de Cuaresma. Sin Gloria. Sin Aleluya.
Credo. Prefacio II de Cuaresma o una de las plegarias de la Reconciliación con su prefacio.

ENTRADA

En el camino cuaresmal, en el que estamos insertos, la Iglesia nos invita hoy a mirar hacia Dios, el Padre, que siempre espera que volvamos a Él.

Este camino es una llamada a descubrir que no hay nada mejor que caminar con el Señor que siempre está esperando nuestra vuelta para celebrar la alegría del nuevo encuentro.

Con esta fe, y con el gozo profundo de saber que estamos en buenas manos, celebremos la Eucaristía del domingo cuarto de Cuaresma.

ACTO PENITENCIAL

- Tú, que eres el Padre compasivo y misericordioso, Señor, ten piedad.
- Tú, que nos esperas siempre, cuando nos apartamos de ti, Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos renuevas con tus sacramentos, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que, por tu Verbo,
realizas de modo admirable
la reconciliación del género humano,
haz que el pueblo cristiano
se apresure, con fe gozosa y entrega diligente,
a celebrar las próximas fiestas pascuales.
Por nuestro Señor Jesucristo....

LECTURAS (Jos 5,9a.10-12; Sal 33,2-3.4-5.6-7 (R/.: 9a); 2Cor 5,17-21;
Lc 15,1-3.11-32)

Ante la llamada que Dios nos hace a la conversión, la parábola que vamos a escuchar en la proclamación del Evangelio nos va a mostrar el rostro y el corazón

RÚBRICAS

El Aleluya, ¿recitado? (1)

Cada vez con mayor frecuencia venimos observando, en la celebración de la eucaristía, sea en vivo, sea transmitida por radio o por televisión, que los lectores de la segunda lectura en los domingos o los salmistas en los días feriales, no abandonan el ambón para dejar que el cantor cumpla su cometido de cantar el *Aleluya* con su versículo, sino que permanecen allí para *recitarlo*. En ocasiones, incluso se atreven a decir, sin canto: “Aleluya, aleluya, aleluya”, antes y después de leer el versículo. ¿Es esto correcto?

En primer lugar, tengamos en cuenta lo que dicen los números 62 y 131 de la OGMR:

“62. Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se *canta* el Aleluya, u otro canto establecido por la rúbrica, según las exigencias del tiempo litúrgico. Esta aclamación constituye de por sí un rito o un acto con el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor que les va a hablar en el Evangelio y profesa su fe con el canto. Lo *cantan* todos de pie, precedidos de la *schola* o del cantor, y, si procede, se repite; el verso lo *canta* el coro o un cantor.

a) El Aleluya se *canta* en todo tiempo, fuera de la Cuaresma. Los versículos se toman del Leccionario o del *Gradual*.

b) En el tiempo de Cuaresma, en lugar del Aleluya se *canta* el verso que presenta el Leccionario antes del Evangelio. Puede *cantarse* también otro salmo o tracto, según figura en el *Gradual*.

131. Después (de la segunda lectura) todos se ponen en pie y se *canta* el Aleluya u otro canto, según las exigencias del tiempo litúrgico (cf. nn. 62-64).”

Las referencias al canto, que hemos puesto en cursiva, son 16 en total, sumando las referidas al verbo “cantar”, al sustantivo “canto”, a los cantores y al libro de cantos. Ninguna expresión que indique que el Aleluya se pueda simplemente leer o recitar.

CANTOS

Entrada: Me invocará (CEL); Yo confío en ti, Señor (Jáuregui); Llorando los pecados (110); Señor, escúchanos (Velado); Escuchando tu llamada (Madurga); Acuérdate, Señor (113). **Aspersión:** Derramaré sobre vosotros (Alcalde); Agua pura (Taulé). **Salmo responsorial:** L.S. 98; D-27. **Versículo antes del Evangelio:** D-28. **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (H-2); Con amor te presento, Señor (Erdozain). **Comunión:** Dios es fiel (117); Celebremos el banquete (Hnos. Bravo); Acerquémonos todos al altar (O-24); Hijo pródigo (Olivar-Palazón); Sí, me levantaré (107); Canto de comunión para cuaresma (Gabarain); Dios de vida y perdón (A. Bravo); Este es el ayuno (Velado-Alcalde); En tierra extraña (Alcalde); Comiendo del mismo pan (O-27); Convertíos al Señor (Alcalde); Cantemos al Señor con alegría (O-12); Gustad y ved (O-35). **Final** Perdónanos nuestras culpas (115); No hay Cristo sin cruz (Olivar-Madurga); Tu noche será luz (124).

Julían Callejo. OSMA-SORIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



de Dios. Escuchémosla con atención, fijándonos en todos los detalles que se nos narran, y así descubriremos lo que somos nosotros y lo que es Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: En todo momento debemos orar. Dirijamos nuestras plegarias a Dios Padre, que en Jesucristo, su Hijo, nos ha amado hasta el extremo

LECTOR:

- Por la Iglesia de Cristo: para que sea renovada por la sincera conversión de todos los que la formamos, y comunique a todos el amor y la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, por nuestro Obispo, por los Sacerdotes, por los Diáconos: para que llenos del Espíritu Santo tengan la fortaleza para anunciar el Evangelio de la salvación. Roguemos al Señor.
- Por los que ostentan el poder sobre la tierra: para que el perdón y la misericordia se impongan al espíritu de egoísmo y venganza. Roguemos al Señor.
- Por los pobres, los enfermos, los ancianos y por cuantos sufren: para que experimenten la fortaleza de Dios y la ayuda de nuestra caridad. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad: para que la fuerza de los sacramentos, la penitencia y la Eucaristía renueven nuestra pertenencia a Cristo y vivamos intensamente este tiempo cuaresmal. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha nuestras plegarias y haznos partícipes de tu inmensa misericordia, para que vivamos con intensidad este tiempo santo de Cuaresma, y, así lleguemos renovados a la celebración gozosa de la Pascua. Por Jesucristo nuestro Señor.

(Sugerimos el Prefacio 2º de Cuaresma; o bien, una de las plegarias de la reconciliación con su prefacio).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios,
luz que alumbras a todo hombre
que viene a este mundo,
ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia,
para que seamos capaces

de pensar siempre, y de amar con sinceridad,
lo que es digno y grato a tu grandeza.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

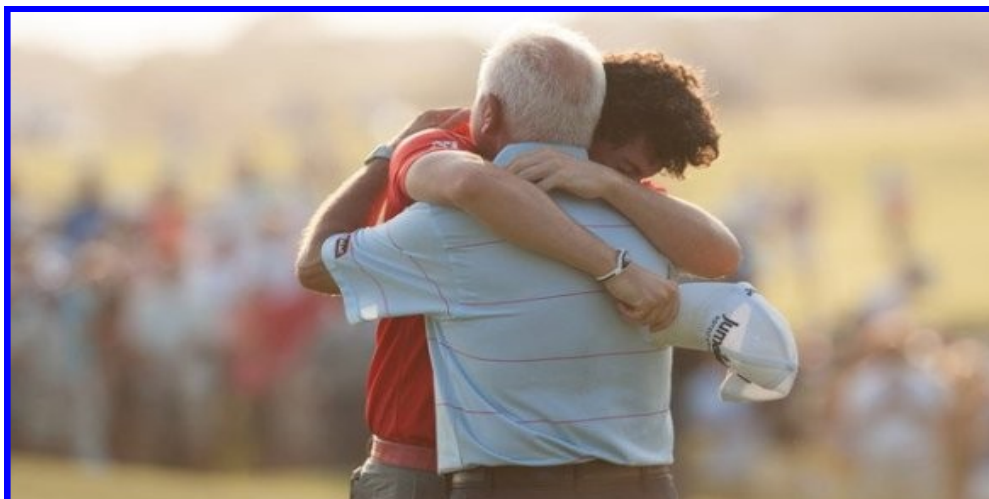
DESPEDIDA

En la celebración de este domingo hemos tenido la oportunidad de reconocer nuestros desvaríos y ponernos humildemente ante Dios para recibir su abrazo de Padre Bueno y Misericordioso. Hagámoslo por la oración y la Penitencia.
¡Feliz Domingo!

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Defiende, Señor, a los que te suplican,
fortalece a los débiles,
vivifica siempre con tu luz a los que caminan
en sombras de muerte,
y, libres de todo mal por tu compasión,
concédeles llegar a los bienes definitivos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. *R/.: Amén*



Para meditar y reflexionar: “Dios con entrañas de padre y madre”

Es habitual en Jesús ilustrar su mensaje con parábolas. Dos hijos y un padre. Comportamientos diferentes. Se espera reproche y condena por parte del padre y lo que se resalta es su inmensa misericordia. Incomprensible la actitud del padre. Los oyentes, una vez más, quedan desconcertados. Jesús con esta parábola invita a los que se creen justos y buenos a que se alegren cuando el hermano menor vuelve arrepentido y es invitado a la mesa porque para el padre los dos son hijos.



En la parábola encontramos tres actitudes muy diferentes. La del hijo menor, que, arrepentido de lo hecho con su vida, vuelve a la casa paterna; la del hijo mayor, que rechaza y condena el comportamiento de su hermano; y la tercera, la más conmovedora, es la figura del padre, que abraza al hijo con todo el cariño y amor de padre. Y esta es la imagen que Jesús tiene y nos ofrece de Dios Padre. Por eso, solo quien conoce a Dios/Padre y lo ama es capaz de entender lo que es el pecado y gustar lo que es el perdón.

Gracias, Padre, porque cada mañana sales a mi encuentro. Sí, sales a mi encuentro, me estrechas entre tus brazos y me besas. Me pones el traje de fiesta, me devuelves mi dignidad. Me pones el anillo y las sandalias, me entregas toda tu confianza y me das plena libertad. Y no contento con ello preparas una fiesta y un gran banquete ofreciéndome la comunión plena y la acogida. No se cómo agradecértelo, querido Padre. Gracias.